Makoto FUJIMURA, *Art + Faith. A Theology of Making*, New Haven-London: Yale University Press, 2020, 184 pp., 5,5 x 7,5, ISBN 978-0300254143.

El autor, pintor y poeta, afirma que el presente ensayo “es ya en sí mismo una obra de arte”, “un *collage* de exégesis e interpretación bíblica, diálogo con artistas y poetas, reflexiones sobre los horrores del mundo moderno”, junto con otras consideraciones a cada cual más sugerente. El punto de partida es “la creatividad de Dios creador; la nueva creación, radicada en Jesús y su resurrección”, junto con técnicas artísticas japonesas a la luz de “una profunda fe en el Jesús que conduce a su pueblo por medio del dolor y el sufrimiento en el prometido nuevo mundo” (cfr. pp. 4-6). Las páginas que componen este original escrito constituyen un buen ejemplo de evangelización del mundo del arte y del

trabajo. Siendo un escrito de un artista declarado, realiza una serie de desarrollos que permiten entender cómo la fe cristiana sigue encarnándose en realidades de lo más diversas, como es la técnica japonesa del *mako* o del *kintsugi*. Aparte de la Escritura, las fuentes de inspiración de nuestro autor van desde Bach, van Gogh o Rothko a poetas como Emily Dickinson, T. S. Eliot o Micheal O’Siadhail.

Resultan deslumbrantes las páginas en las que Fujimura se adentra en el misterio de la creación como un acto de amor, una “co-creación” capaz de “modelar el futuro”. Pero además se adentra en lo que él llama las “liturgias del trabajo del artista”, que considera el trabajo artístico tanto una

actividad estética como teológica: “hacer arte es para mí un ejercicio de conciencia, oración y alabanza”. Con esto se acercaría a la espiritualidad de los pintores de iconos. Pero además anticipa la “nueva creación” que traerá “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Ap 21,1). Así, aborda también la dimensión cristológica del arte, que se concreta sobre todo no solo en la encarnación sino también en “las lágrimas de Cristo” derramadas sobre Jerusalén y con la muerte de Lázaro. Esto es, con este motivo introduce aquí la teología de la cruz según la concepción protestante. De igual

manera, llama la atención el desarrollo de la dimensión pneumatológica, pues el Espíritu también se mantiene activo durante el proceso artístico. Con esto quiere seguir al paso del pragmatismo que domina la cultura occidental, ya descristianizada. E incluso se refiere a la transformación y santificación a través de la acción de Cristo en el Espíritu. En fin, una más que sugerente teología del trabajo artístico.

Pablo BLANCO
Universidad de Navarra
DOI 10.15581/006.55.1.264